

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

(Edith Stein)

9 de agosto



9 de agosto

Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)

1891–1942 • Alemania

Edith era una niña judía en Alemania, pero había dejado atrás su fe judía porque no sabía si Dios era real. Edith anhelaba saber cuál era la verdad, por lo que estudió filosofía con los mejores maestros de la universidad. Fue una alumna preciada y se convirtió en filósofa, escribiendo muchas obras importantes.

Un día, estaba dentro de una catedral católica y vio a una mujer deslizarse dentro del ajetreado mercado y arrodillarse en oración silenciosa. Edith no podía apartar los ojos de la mujer. Nunca había visto a alguien orar a Dios y hablarle tan de cerca, como si ella y Dios fueran amigos. Este momento tocó el alma de Edith y la hizo preguntarse si tal vez su deseo por la verdad era realmente un deseo de Dios.

Una noche, se quedó a dormir en casa de unos amigos y buscó algo para leer antes de irse a dormir. Escogió al azar el libro de Santa Teresa de Ávila sobre la historia de su vida. El libro era tan fascinante que Edith se quedó despierta toda la noche leyendo. Cuando terminó, dijo: “¡Esta es la verdad!” Se dio cuenta de que su anhelo por la verdad había sido una oración a Dios todo el tiempo.

Edith se hizo católica y al mismo tiempo sintió que volvía a ser judía. Sabía que Jesús también era judío y que Él era la promesa de la religión judía. Al convertirse en católica, recibió la plenitud de la fe que pertenecía a su sangre. Quería convertirse en monja carmelita, pero sus consejeros espirituales le dijeron que se quedara en la universidad y enseñara. Edith estuvo de acuerdo y por medio de su enseñanza llevó a otros a Dios. Pero ella no siguió siendo maestra por mucho tiempo.

Adolfo Hitler y los nazis estaban subiendo al poder en Alemania y querían cazar y matar a todos los judíos. A Edith ya no se le permitió enseñar en la universidad debido a su sangre judía. Entonces ingresó a la orden carmelita y tomó el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Sabía que el sufrimiento de la cruz era su destino y el destino del pueblo judío. Pronto, las hermanas carmelitas sacaron a Edith de Alemania a un convento en Holanda porque su vida estaba en peligro. Edith sabía que su muerte se acercaba y escribió que estaría dispuesta a morir si ese era el plan de Dios, ofreciendo su vida por la salvación de Alemania y la paz del mundo.

Los nazis se apoderaron de los Países Bajos (Holanda) y persiguieron a los judíos y a los judíos católicos. Edith fue arrestada y llevada al temible campo de concentración de Auschwitz, donde murió ofreciendo su vida a Dios como había dicho que lo haría.

¡Santa Teresa Benedicta de la Cruz, ayúdame a ofrecer las cruces de mi vida a Dios!